

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS GUANTÁNAMO

UN ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO DE LAS CATEGORÍAS CULTURA E IDENTIDAD EN EL PROCESO FORMATIVO DE LOS PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR CUBANA

Lic. Alfredo de la Asunción Izquierdo Hernández.

1 Doctor en Ciencias de la Educación. Licenciado en Física. Profesor Auxiliar.

RESUMEN

Se aborda un estudio de las categorías cultura e identidad contextualizadas al proceso formativo de los centros de Educación Superior en Cuba. Se presenta un conjunto de elementos epistemológicos que posibilitan comprender la evolución que ha tenido el concepto de cultura y la manera en que se asume en nuestras universidades para conformar la identidad del graduado universitario. Además, se presenta un espectro de bibliografías de clásicos que han abordado estos conceptos.

Palabras claves: proceso formativo, cultura, identidad, cambio y contexto.

INTRODUCCIÓN

El proceso formativo en la Educación Superior cubana se desarrolla en el contexto en que la Universidad, genéricamente hablando, es el centro cultural por excelencia de la sociedad. Por lo tanto, de cultura se trata cuando se prepara a los recursos humanos para desempeñarse profesionalmente en las más diversas esferas del saber humano. El profesional en formación recibe la herencia cultural acumulada por la humanidad en relación a su profesión y al aplicar ésta en la práctica es capaz de percatarse de que la cultura puede ser enriquecida desde la conjunción de los factores causales y del abordaje teórico-epistemológico de los problemas de la profesión.

Se trata de lo cultural pero también de lo identitario, emergiendo las dimensiones ontológica y axiológica que resuelven las contradicciones entre las necesidades formativas, las motivaciones y los intereses así como el entendimiento del significado y el sentido que tiene la labor que realiza un profesional identificado y comprometido con la labor que realiza. Pero entender el aspecto epistemológico de la categoría cultura y de la identidad como valor agregado del proceso formativo requiere realizar una revisión epistemológica, buscando sus nexos y puntos de contacto.

En este trabajo se persigue el objetivo de establecer, desde el punto de vista epistemológico, la necesaria relación entre categorías contradictorias del proceso formativo en la Educación Superior cubana y que tienen a *cultura* y *identidad* como elementos de partida y fin.

DESARROLLO

Una reflexión sobre categoría Cultura

El diagnóstico del desempeño profesional y del proceso de superación en las entidades de salud indican que se manifiesta la brecha epistemológica en la insuficiente concepción pedagógica de dicho proceso de superación de parte de los gestores de las entidades, lo que obedece a la fisura que se manifiesta en la teoría pedagógica existente para dar respuesta, desde la didáctica, a los cambios que demanda el proceso de postgrado en el sector salud en las actuales condiciones de transformación. En este sentido, se entiende que existe una relación entre la brecha epistemológica y la cultura profesional que precisa de cambios.

El **cambio cultural** es un concepto de la antropología social que, de acuerdo a Marcel Maus y Jesús Ibáñez, expresa las múltiples formas en que los profesionales modifican sus patrones de conducta, desde el perfeccionamiento de sus conocimientos, habilidades y valores en su profesión. En este sentido se asume que la principal condicionante para lograr el cambio cultural es la adaptación del profesional a las nuevas condiciones de los procesos en que estos intervienen y para las cuales tiene que estar preparado.

Por la razón antes expuesta, se considera, como polo opuesto de la categoría **cambio cultural**, la **asimilación** de este cambio, el que determina la preparación deseada y el salto hacia niveles cualitativamente superiores de desarrollo.

Este cambio transita desde una condición inicial en que se ha denominado precedente o , que tiene el profesional antes de sufrir el proceso de cambio a una cultura actual, adquirido en el referido proceso y que tiene su síntesis en la cultura proyectiva que se planifica, de manera prospectiva, para la adquisición por etapas en su autodesarrollo.

La importancia teórica fundamental y la complejidad del concepto *cultura* para las ciencias sociales modernas están condicionadas por el carácter global y polifacético que alcanza en las condiciones actuales, lo que la convierte en uno de los criterios más importantes del desarrollo de la vida económica, política y espiritual de la sociedad.

Esta categoría, que ha sido temática y contenido de numerosas ciencias e investigaciones históricas, etnográficas y sociológicas, encuentra diversidad de juicios y definiciones que explica en buena medida la amplitud en la utilización del término en las disciplinas concretas.

Aparecen las primeras definiciones aproximadamente entre 1782–1793 por el inglés Johan Christoph Adelung y como un intento de sistematizar los valores específicamente espirituales de una persona o pueblo; existe en dos tendencias en el análisis de la problemática: una idealista y otra materialista.

Las idealistas destacan la objetivación de la cultura, así como también su existencia subjetiva como las capacidades activas de las facultades humanas, contribución esta de la filosofía clásica alemana y el estudio de distintos aspectos y elementos componentes de la cultura: folclor, costumbres, difusión. Sin embargo, debido a su error de principio, por concebir de manera tergiversada el origen de los fenómenos espirituales, no cabe ya esperar de ésta, aportes sustanciales para una caracterización científica del problema. Los materialistas entienden la cultura como un producto derivado de determinadas condiciones materiales y es este, precisamente, el punto de partida correcto para un análisis de los llamados fenómenos espirituales.

Los clásicos del marxismo aportaron la concepción materialista de la historia y el carácter clasista que esta adopta en las formaciones económicas-sociales antagónicas, lo que constituye la base metodológica y de principio de la ciencia marxista en sus investigaciones acerca de la cultura.

A partir de estas consideraciones se asume que en las innumerables definiciones de *cultura*, cada autor intenta precisar aquel aspecto que a su juicio tiene mayor connotación para el enriquecimiento del concepto, pero siempre aflora la necesidad de que se establezca una relación entre lo cultural y lo social.

En algunos casos es valorada como término de carácter único el puramente cognitivo obviando que el desarrollo histórico exige una situación práctica en todos los niveles de la vida social; en otros predomina la división del término de cultura material y espiritual sin tener en cuenta su carácter integral. También existe la interpretación dualista que pone en igual medida las dos facetas de procedencia: la material y la espiritual, y otras concepciones reducen la categoría cultura a la categoría actividad. Al respecto Makarián plantea: "(...) el propio hecho de que existan diferentes tareas cognitivas en el estudio del fenómeno de cultura jugó un papel no poco importante en la elaboración de múltiples, diferentes, divergentes y a veces contradictorias definiciones de dicho fenómeno."

Al abordar, en sentido general, la definición este autor plantea: "(...) entre la clase de fenómenos culturales figuran los medios especiales suprabiológicos, elaborados en el proceso de la génesis y el desarrollo posterior de la vida social humana, que aseguran la realización de la actividad vital".

Este autor enfoca la cultura en un sentido sumamente amplio como principio universal (atributo) de cualquier sociedad humana y aunque es un enfoque general plantea un análisis particularizado de sus componentes y manifestaciones concretas y precisa sus determinaciones históricas. Precisa que la cultura corresponde con un modo específico de existencia humana, con un modo específico de actividad de las personas y de la organización de su vida. Enfatiza en el carácter activo de la práctica social y afirma que la cultura sólo puede ser analizada desde el punto de vista de la formación que asume el sistema social.

El culturólogo soviético Kertman, citado por Makarián, consideró a "(...) la cultura como la vida espiritual de la sociedad, que esta determinada, en sus características fundamentales, por las condiciones de la vida material y de las relaciones sociales e incide a su vez sobre ella."

Este fundamenta en su definición el carácter determinante de la vida espiritual. Supera, además, tanto la concepción amplia de la cultura, como las limitaciones entre cultura material y espiritual. Estima que el concepto de cultura no debe abordar el modo de producción y lo argumenta con citas de Lenin en las que plantea que no consideraba a las fuerzas productivas, la técnica y la producción como elementos de la cultura sino coexistentes con ella. Plantea que no debe abordarse la existencia de la vida espiritual en abstracto, sino siempre circunscrito históricamente; de ahí, el valor metodológico del concepto formación económico-social para el análisis de la vida espiritual, distinguiendo ante todo su carácter de clase.

Meshuiev enfatiza aspectos ideológicos e históricos. Plantea que cultura en la concepción filosófica-histórica del marxismo significa la forma de desarrollo social del hombre (su autoproducción), que se contrapone a las limitadas formas naturales y sociales de este desarrollo en las etapas precapitalista y capitalista de la historia.⁷ Este concepto es limitado porque no comprende la formación social comunista, corriendo el riesgo de que se excluyan de su contenido los valores creados por la humanidad en su larga marcha hacia la sociedad futura.

Otras definiciones, como la que se encuentra en la Enciclopedia Encarta 2000 plantea, que la cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social en un período determinado.

El término cultura engloba además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistema de valores y derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. Por medio de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden. Acerca de los estudios sobre el contenido de la cultura es recomendable tener en cuenta los trabajos de R. Linton, quien considera que en cualquier sociedad, en el contenido de su cultura prevalecen tres categorías denominadas: universales, especificidades y alternativas.

Las universales corresponden a las ideas, hábitos y respuestas condicionadas emocionalmente que son comunes a todos los miembros adultos de la sociedad, aquí se incluyen elementos como el uso del lenguaje, los modelos tribales de costumbres y alojamiento, los modelos ideales para la relación social y valores.

Las especificidades se denominan a los modelos para todas aquellas actividades variadas pero mutuamente interdependientes que han sido asignadas a varios sectores de la sociedad en el curso de la división del trabajo, estas están hechas y conocidas por solo una parte designada de la población.

Las alternativas, en cada cultura se constituyen en características que son compartidas por ciertos individuos, pero que no son comunes a todos los miembros de la sociedad o incluso a todos los miembros de cada una de las categorías reconocidas socialmente (el empleo de diferentes medios de transporte, variedad de técnicas de enseñanza, las creencias y actitudes hacia lo natural).

Para este autor las influencias culturales sobre el individuo están a la par con las influencias que el individuo ejerce sobre la cultura y

constituyen de gran interés los elementos que incluyen en cada una de las categorías que formulan sobre el contenido de la cultura.

Desde la posición dialéctico-materialista se asume que la cultura es el contenido y organización de los componentes que las personas adquieren gradualmente en el proceso de socialización relacionando los procesos de creación humana, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que integran el sistema de valores, modo de vida, creencias, tradiciones, costumbres, lenguajes, tecnologías, contenidos de las ciencias, instituciones, patrimonios y el arte que caracteriza la sociedad. Esta interpretación materialista de la cultura revela que la causa principal de su existencia es la actividad social y que posee un carácter integral, por tanto es portadora de lo material y lo espiritual.

- Material: Integrada por los instrumentos de trabajo y tecnología, obras de arte, monumentos arquitectónicos, la alimentación y sus relaciones sociales, la vivienda en los contextos rurales y urbanos, el transporte, las distinciones sociales y toda la creación humana o evolución de la naturaleza, entre otros aspectos.
- Espiritual: Se destacan elementos como mitos, tradiciones, creencias, religión, supersticiones, formas de enseñanza, expresiones artísticas, nivel científico alcanzado por la ciencia, organización social, lengua, formas no verbales de comunicación y otras costumbres relacionadas con el modo de vida habitual así como otros elementos espirituales.

Al respecto el filósofo Pablo Guadarrama considera que la cultura material es el conjunto de relaciones materiales, las cuales conforman propiamente la esencia de la materialidad social y, a la vez, cultura espiritual cuya base será, no la suma mecánica de ideas sino el conjunto de las relaciones ideológicas en el sentido más amplio de la palabra que están determinadas por la cultura material. Por medio de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que trasciendan y que lo identifican culturalmente.

El proceso de desarrollo de cada ser debe realizarse contextualizadamente, conociendo la historia individual de su desarrollo, las condiciones concretas de su medio, la dinámica que en él se produce y su tiempo, esto hace que su desarrollo cultural tenga sus particularidades, sus condiciones específicas que lo haga diferente y distinto, lográndose en esta relación la necesaria diferenciación entre lo innato y lo cultural, lo natural y lo histórico, lo biológico y lo social.

Son varios los estudios realizados desde la Psicología sobre el tema: Salazar (1970, 1983), Fromn y Mac Coby (1974), Montero (1984, 1987,1991), Duany (1989) Del Valle (1985); en España D. Duche (1996), Ganbay (1998), Jameson. J. Rodríguez (1999), Dieterich (2000); en México, Stahmer (2002); en Alemania, Plukizose (1998); en Gran Bretaña, Gómez (1997); en los EE.UU, Erikson, (1959, 1966, 1968, 1974), Fomn (1941, 1956, 1966), Maslovv (1972), Rogers (1961, 1980) y otros.

Entre los autores cubanos se destacan, A. García (2000), De la Torre (1995, 2000), Ubieta (1993), L. Tejeda (1999), García Espinosa (2000), A. Prieto (1994), C. Vitier (1999), Rodríguez (1995) y A. Hart (1995).

Relación Cultura-Identidad

Por su parte, la *identidad* ha sido tratada de diversas maneras por numerosas ciencias e investigadores, nombrándola sentido firme de identificación grupal; búsqueda de sentido, proceso de construcción de sentido, necesidad de mantenimiento existencial e integración universal; arraigo; marco de referencia; necesidad de conocernos y autorrealizarnos; necesidad de conocerse a sí mismo y ser reconocido, necesidad de sentido de pertenencia y de un autoconcepto positivo; necesidades básicas de autodeterminación; protección y dignidad: necesidad individual y social de continuidad entre el pasado, presente y el futuro, entre muchos otros aspectos.

Al respecto Carolina de la Torre, dice:"(...) llámese como se llame lo mismo se enfatice en la reflexividad, la búsqueda de sentido, la autoestima, la libertad o la pertenencia, las personas parecen seguir necesitando ese sentimiento de relativa continuidad subjetiva y armonía que proporciona la identidad personal y también el sentimiento y conciencia de pertenencia a determinados grupos humanos."

Esto corrobora la importancia que reviste la necesidad de continuar estudiando todo lo relacionado con la construcción de la identidad personal y cultural, desde los primeros momentos de la vida del ser humano, como única forma de lograr sentimientos de pertenencia y defensa de todo el legado de la cultura familiar, comunitaria, de la nación y de lo universal. Por eso, el problema en torno a la identidad en su significado sociocultural ha recobrado singular importancia y actualidad, siendo esta una de las tareas más difíciles y complejas que presentan las ciencias sociales y humanísticas.

Aurora García Morey planteó: "Por identidad entendemos el conjunto de cualidades, características y vivencias, signos y situaciones del entorno social que permiten a un sujeto diferenciar a un individuo en particular o

a un grupo social determinado. Así pudiéramos definir una identidad personal, referida a cada individuo en particular, y una identidad social, referida a un grupo humano específico.”

Esta cualidad de identidad, su simultáneo vínculo con la igualdad y la diferencia que de una u otra manera siempre está presente en cualquier acto de identificación, ya sea cuando externamente se establece la identidad de cosa o persona, la persona se asocia o identifica con otra cosa o persona.

La identidad personal es el conjunto de características, modalidades de comportamiento individual y sistema de valores morales que desarrolla el individuo en el curso de la vida, a partir de sus vivencias, experiencias, reflexiones y apropiación auténtica de los rasgos distintivos de los grupos de pertenencia.

La construcción y desarrollo de la identidad personal y su proyección social implica autorreconocimiento o conocimiento de un conjunto de cualidades que tipifican a una persona, grupo, nación y continente.

El psicoanalista Eric Erikson en su libro “Infancia y Sociedad” plantea en una de sus primeras definiciones: “A estas alturas baste decir que ese sentimiento de identidad permite experimentar al sí mismo como algo que tiene continuidad y mismidad, y actuar en consecuencia.” Él no se refiere solo a la evidencia objetiva y subjetiva de ser un ente individual o parte de un grupo social; sino se adelanta a la importancia de la identidad como sentimiento de pertenencia y elementos regulares del comportamiento, en las motivaciones, sentimientos, valores, prejuicios y actitudes, más o menos continuos, que se deben expresar en actuaciones congruentes con ellos. Cuando se habla de identidades sociales se refiere a una solidaridad interna, sentimientos de pertenencia, identificación con los ideales del grupo.

Así, la *identidad cultural* es entendida como la concientización de la singularidad de cualidades similares a las conservadas y renovadas en el entorno patrimonial, asimilada por la experiencia histórico-social heredada de la humanidad, adquirida por la acción educativa de la familia, la escuela, las diferentes instituciones, así como grupos con la potencialidad para conducir a su desarrollo.

Armando Hart Dávalos transcribe y asume el concepto dado por la UNESCO, plantea que: “La identidad cultural es el sentido que experimentan los miembros de una colectividad que se reconocen en esa cultura y de no poder experimentarse con fidelidad y desarrollarse plena y libremente si no es a partir de él.” Esto infiere la importancia

que reviste el sentimiento de colectividad y de pertenencia a un determinado espacio social.

A su vez la prestigiosa intelectual cubana Graciela Pogolotty afirma que "(...) la identidad en la primera infancia es la identidad del hombre que se reconoce en su comunidad más inmediata". Y añade: "(...) la identidad es el conjunto de valores históricos, valores propiamente culturales en el sentido total y amplio del término y valores estrictamente artísticos."

Estas observaciones indican que la *identidad* está integrada por el conjunto de valores que conforman en el individuo su estado social y que lo representan, lo distinguen en un momento determinado, además, agrega un importante elemento en el concepto de identidad al declarar que el hombre se reconoce en su comunidad más inmediata, entendida como el entorno social donde el individuo interactúa, lo que está cercano a él y, por lo tanto, facilita su identificación con todo el proceso sociocultural.

La *identidad personal* se forma y proyecta en el grupo familiar y social, su desarrollo se limita o crece según la asimilación individual en el curso de la vida, a partir de las vivencias de la infancia, experiencias y reflexiones de la juventud cuando puede integrarse la identidad cultural y nacional, que también se inserta en el sistema de relaciones de un país con el resto del mundo y sus infinitas interacciones en todos los campos de la ciencia y la actividad humana, por tanto de sus culturas.

El comienzo de reafirmación es posible para el desarrollo de importantes procesos psicológicos e identitarios que se producen en el grupo familiar: la comunicación mediante la palabra, (lenguaje), el juego de papeles donde imita "modelos" de madre, padre, figuras con oficios y profesiones, asimilación de patrones, valores morales, costumbres de la cotidianidad e identificación genérica, al observar que algunas necesidades fisiológicas se resuelven de manera diferentes.

La familia es donde el niño se nutre de todos los valores sociales más generales que configuran la identidad cultural de un país y el factor primario de conservación y transmisión de las pautas que confirman el patrimonio de una sociedad y garantiza la continuidad de la cultura, es evidente que ésta ha sufrido grandes transformaciones sociales que repercuten en la subjetividad individual sobre un sistema de costumbres y tradiciones que ha conllevado a diferentes prácticas de familias y al surgimiento de nuevos valores y modelos, considerándose este grupo no sólo en una relación por lazos consanguíneos y conyugales, sino también por razones de vínculos de afinidad, necesidad o estrictamente circunstanciales.

La familia sigue mostrando su potencial integrador y su insustituible papel de socialización afectiva. Pero es evidente que el rápido cambio tecnológico y social limita sus posibilidades de constituir modelo de cosmos social; ella como institución, también se está fragmentando en diversos tipos, y ninguno de ellos por sí solo es capaz de orientar a los hijos en las modernas relaciones sociales. Existe también una indisociable relación entre el desarrollo personal y el desarrollo comunitario porque el primero no puede producirse sin el concurso de las condiciones sociales y culturales.

Por su parte la psicóloga Lexsy Tejeda en su concepción acerca de la identidad plantea que esta depende en gran medida, de la acción educativa de la sociedad y de la posibilidad del individuo para conducir su propio desarrollo; por esta razón, la creatividad no es una capacidad más del ser humano sino la que le permite desplegar al máximo sus potencialidades por sí mismo, sus modos particulares de apropiación de la cultura y, al mismo tiempo, de expresión de su universo interior mediante el juego, la recreación, el estudio o el trabajo científico, técnico o artístico. Los avances técnicos y el desarrollo de la ciencia en general no tiene por qué implicar pérdida de la identidad cultural, debido a que ambos son compatibles y necesarios, de igual modo la coexistencia de modernidad y tradición no debe darse de modo tal que una asimile a la otra.

Se asume la cultura en una evolución permanente, en interconexión con cientos de canales. Pensamos en una identidad cultural, no como una manipulación de formas del pasado ni como una resurrección formal de estilos nacionales, sino como una interorganización de lo que fuimos, somos y seremos; de esta forma es que se entiende la conservación de lo autóctono para que sirva de referencia cotidiana vital y se convierta en una verdadera identidad cultural.

CONSIDERACIONES FINALES

Se ha analizado el papel que desempeña la concepción de la cultura y de la identidad y las condicionantes, dada por la influencia de factores culturales, sociales y científicos. Se reconoce, como han planteado algunos investigadores, un proceso de lenta incorporación de enfoques culturales adecuados a los nuevos contextos de las transformaciones que se realizan y que limitan, a la postre, la preparación profesional integral de los recursos humanos para enfrentar las demandas del mundo de la producción y de los servicios.

La concepción cultural sobre la formación profesional, contentiva de la contradicción esencial existente entre el cambio cultural y la asimilación

de este cambio, o dicho de otra manera, entre cultura e identidad, se integra al proceso general desde lo teórico, en la aplicación de métodos adecuados, lo metodológico en la concepción cultural entronizada en la relación ciencia-técnica-sociedad y en lo vivencial, sobre la base de los resultados de la experiencia del que enseña y del que aprende (y posteriormente del que aplica lo aprendido) que incluye el proceso y el resultado, el desempeño del profesional y la satisfacción de los que reciben los servicios o los productos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Maus M. Sociología y Antropología. Madrid : Editorial Tecnos; 2004.
2. Ibáñez J. Por una sociología de la vida cotidiana. Madrid : S. XXI de España Editores; 2005.
3. Leach E. Cultura y comunicación. Madrid : S. XXI de España Editores; 2008.
4. White L. La ciencia de la cultura. Barcelona : Paidós; 2006.
5. Makarian E. Teoría de la cultura. Problemas del mundo contemporáneo, Redacción de Ciencias Sociales, Moscú : Academia de ciencias de la URSS; 1987.p. 221.
6. Malinowski B. Una teoría científica de la cultura. Barcelona : EDHASA; 1980.
7. Linton R. Cultura y personalidad. México : F. C. E.; 1965.p. 2003.
8. Rossi I, Higginns OE. Teorías de la cultura y métodos antropológicos. Barcelona : Anagrama; 2003.
9. Kahn JS. El concepto de cultura. Textos fundamentales. Barcelona : Anagrama; 2006.
10. Frómeta Lores M. Para un análisis del concepto de Cultura. Guantánamo : Editora El Mar y la Montaña; 2002.
11. Mosterín J. ¿Qué es cultura? Arequipa : UNAS; 1992.
12. Lara y Mateos RM. Medicina y cultura. Hacia una formación integral del profesional de la salud. México: Plaza y Valdés Editores; 2007.

13. Benedict R. El hombre y la cultura. Buenos Aires : Suramericana; 1998.
14. Hart Dávalos A. Cultura cubana, escudo ideológico y moral, Entrevista concedida al periodista Juan Sánchez. Revista Bohemia. 1989; año 81.
15. Sotolongo P. La incidencia en el saber social de una epistemología de la complejidad. La Habana : Pueblo y Educación; 2000.p. 17
16. París C. El animal cultural: Biología y Cultura en la realidad humana. Barcelona : Editora Crítica; 2004.